

ESCLAVISMO MERCANTIL Y CAPITALISMO EN LA GUERRA CIVIL AMERICANA DE 1861-1865

A raíz de discusiones entre militantes sobre la llamada guerra civil americana hemos realizado un pequeño trabajo de investigación sobre la misma basada en nuestros textos de partido y otros datos que hemos podido ir recogiendo y cuyas conclusiones exponemos a continuación.

Como es conocido, el conflicto armado que se desarrolla en los Estados Unidos de 1861 a 1865 es consecuencia del choque entre el desarrollo del capitalismo industrial en el norte y el desarrollo de un capitalismo esclavista espúreo en los estados del sur, a continuación intentaremos esbozar los motivos materiales de este choque.

Por un lado, el sistema esclavista del sur necesitaba de una expansión constante hacia los nuevos territorios o incluso hacia los territorios del norte:

"El cultivo de los artículos de exportación del Sur -algodón, tabaco, azúcar, etc.- practicado por los esclavos, es remunerador sólo durante el tiempo que se efectúe con amplios aportes de esclavos, en vasta escala y con inmensos espacios de tierra naturalmente fértiles, que no exigen sino un trabajo simple. El cultivo intensivo que no depende tanto de la fertilidad del suelo sino de la inversión de capitales, de la inteligencia y de la energía del trabajador, es contrario a la naturaleza de la esclavitud.

Asistimos a una rápida transformación de Estados, como Maryland y Virginia, que antes utilizaban esclavos para producir artículos de exportación, en Estados que crían esclavos para exportarlos luego hacia los Estados situados más al sur. Aun en Carolina del Sur, donde los esclavos representan los cuatro séptimos de la población, la producción de algodón se ha mantenido estacionaria desde hace años, por el agotamiento del suelo. En efecto, por la sola fuerza de las cosas Carolina del Sur ya se ha transformado parcialmente en un Estado de crianza de esclavos, porque cada año vende esclavos, por cuatro millones de dólares, a los estados del extremo sur y suroeste. Apenas se alcanza este punto, se hace indispensable adquirir territorios nuevos para que una parte de los dueños de esclavos ocupen nuevas bandas de tierras fértiles, transformándose la parte abandonada detrás de ellos en territorio de cría de esclavos destinados a la venta en el mercado. No cabe ninguna duda que sin la adquisición de Luisiana, Misuri y Arkansas por parte de los Estados Unidos, la esclavitud se habría apagado, desde hace tiempo, en Virginia y en Maryland. En el Congreso secesionista de Montgomery, uno de los voceros del Sur, el senador Toombs formuló, de manera conmovedora la ley económica que dirige la expansión continua del territorio de la esclavitud: "Si de aquí a quince años no nos beneficiamos con un inmenso acrecentamiento de tierras para esclavos, deberemos permitirles a los esclavos huir hacia los blancos a menos que los blancos no huyan delante de los esclavos."

(*'La Guerra Civil Norteamericana'* (Marx, Londres, 20-10-1861)).

Pero la expansión era necesaria no sólo por el agotamiento de la tierra sino por el ahogo en sí mismo de este modelo social debido al problema de los blancos pobres:

"En fin, el número de los actuales esclavistas en el Sur de la Unión alcanza apenas a trescientos mil, o sea una oligarquía muy reducida a la que enfrentan millones de "pobres Blancos" (poor

whites), cuya masa crece sin cesar en razón de la concentración de la propiedad terrateniente y cuyas condiciones sólo son comparables a las de los plebeyos romanos en la época de la decadencia extrema de Roma. Solo por la adquisición -o por la perspectiva de adquisición- de territorios nuevos, o por expediciones de filibustería, es posible adecuar los intereses de esos "pobres Blancos" con los de los esclavistas, y dar a su turbulenta necesidad de actividad una dirección que no sea peligrosa, ya que refleja a sus ojos la esperanza de que un día ellos mismos puedan convertirse en propietarios de esclavos." (*'La Guerra Civil Norteamericana'* (Marx, Londres, 20-10-1861)).

El fenómeno ya estaba presente en anteriores sociedades esclavistas como la romana clásica:

"Había pasado el tiempo de la antigua esclavitud. Ni en el campo ni en la agricultura extensiva, ni en las manufacturas urbanas, daba ya ningún provecho que mereciese la pena: había desaparecido el mercado para sus productos. La agricultura en pequeño y la pequeña industria, que acababan de reemplazar a la gigantesca producción de los tiempos florecientes del Imperio, no tenían dónde emplear numerosos esclavos, quienes no encontraban lugar en la sociedad sino como esclavos domésticos y de lujo de los ricos. Pero la agonizante esclavitud aún era suficiente para hacer considerar todo trabajo productivo como tarea propia de esclavos e indigna de un romano libre (lo que cada cual era entonces). Y de ahí, por una parte, el aumento creciente de las manumisiones de esclavos superfluos convertidos en una carga; y, por una parte, multiplicación, acá de los colonos, acullá de mendigos libres (análogos a los 'poor whites', de los esclavistas de la América del Norte). El Cristianismo no ha tenido absolutamente nada que ver en la extinción progresiva de la esclavitud. La ha practicado durante siglos en el Imperio Romano; y más adelante jamás ha impedido el comercio de esclavos de los cristianos, ni el de los alemanes en el Norte, ni el de los venecianos en el Mediterráneo, ni más recientemente la trata de negros. La esclavitud ya no producía más de lo que costaba y, por eso, acabó por desaparecer." (*El Origen de la Familia, la Propiedad privada y el Estado*, Engels).

Finalmente hay un tercer motivo material que lleva al ahogamiento de la sociedad esclavista, la manutención de los esclavos sólo es beneficiosa para el propietario en un contexto de cultivos latifundistas sin necesidad de introducir mejoras en la producción motivadas por la competencia, en el contexto industrial, el mantenimiento del trabajador asalariado se hace mucho más barato que el del esclavo.

"En las primeras comunidades organizadas sobre el régimen de la propiedad común del suelo, o no se da la esclavitud bajo alguna forma, o sólo desempeña un papel muy secundario. Así acontecía también en la antigua Roma labriega; pero, al convertirse Roma en una "Ciudad Universal" y concentrarse la propiedad del suelo itálico más y más en manos de una clase poco numerosa de riquísimos propietarios, la población de labriegos fue suplantada por una población de esclavos. Sabemos que en tiempos de las Guerras Médicas el número de esclavos se elevaba en Corinto a 460.000 y en Egipto a 470.000; había diez esclavos por cada ciudadano libre. Es evidente que, para llegar a ese estado de

cosas, no bastaba con la "violencia" sino que hacían falta artes industriales y artesanales muy desarrolladas y un extenso comercio. En los Estados Unidos de América la esclavitud no descansaba tanto, ni mucho menos, en la violencia, como en la industria inglesa del algodón; en las regiones no algodoneras y que no se dedicaban, como los Estados fronterizos, a la crianza de esclavos con destino a los Estados algodoneros, la esclavitud fue extinguiéndose por sí misma sin acudir a la violencia, por la sencilla razón de que no era rentable." (Anti-Dühring, Engels).

En definitiva, la cuestión que se dirimía en este conflicto era sin duda la cuestión del desarrollo o no de la esclavitud en el continente americano:

" Como vemos, todo el movimiento reposaba -y reposa todavía- en el problema de los esclavos. Es verdad, no se trata directamente de emancipar, o no, a los esclavos, en el seno de los Estados esclavistas existentes; se trata más bien de saber si veinte millones de hombres libres del Norte quieren dejarse dominar durante más tiempo por una oligarquía de trescientos mil esclavistas. Si los inmensos territorios de la República servirán de cálidos viveros para el desarrollo de Estados libres o Estados esclavistas. Si, finalmente, la política nacional de la Unión tendrá como divisa la propagación armada de la esclavitud a Méjico y América central y meridional." ('La Guerra Civil Norteamericana' (Marx, Londres, 20-10-1861)).

Por otro lado la producción de los estados esclavistas del sur se vendía en un alto porcentaje a la burguesía industrial inglesa, que durante todo el conflicto no pudo ocultar su simpatía por los sureños, aunque trataba de matizarla para quedar bien, por dos razones: por su temor a la potencia yanqui y sobre todo por la mencionada dependencia del algodón sureño por parte de la industria textil inglesa. Sus proclamas iban en la dirección de '¿por qué los yanquis no dejan que los sureños se sesionen y así se limpian las manos del problema del esclavismo?':

" El Economist sabe perfectamente que los esfuerzos del New York Herald, vivamente alentados por el Times de Londres tienden a arrastrar a los Estados Unidos a una guerra con Inglaterra, y tienen como único fin asegurar la victoria de la secesión y arruinar el movimiento del renacimiento del Norte." (New York Daily Tribune 11/10/1861).

Además hay que tener en cuenta que el impulso de la industria británica determinará el aumento de la agricultura americana esclavista, proveedora de alimentos y de materia prima para el capitalismo inglés: la lucha antiesclavista se convierte, de esta manera, en el pivote de la guerra civil norteamericana. Destruir la esclavitud es ahogar la influencia del imperialismo inglés, es la ocasión histórica para el capital americano de dominar la sociedad norteamericana. En El Capital, Marx da un cierto número de datos sobre este tema: " *El desarrollo económico de los Estados Unidos es también él, un producto de la gran industria europea, y más particularmente de la industria inglesa. En su forma actual, todavía se los debe considerar una colonia de Europa*".

Es decir acabar con el esclavismo en el sur es también para la burguesía industrial nortea una liberación de la dependencia de los capitales ingleses, fue en cierta medida una "segunda guerra de independencia anticolonial".

Así pues, la tarea asumida por la burguesía industrial nortea es revolucionaria, a pesar de que combate una forma espuria de capitalismo o una forma de esclavismo mercantil:

" Los Estados Unidos de América se ponen en 1866 en las condiciones de la Europa Occidental después de 1871, habiendo liquidado formas capitalista espurias, contra la victoria contra el sudismo esclavista y rural. A partir de 1871, los marxistas radicales rechazan en todo el área euroamericana toda alianza y todo bloque, en cualquier terreno que fuera, con partidos burgueses." (Las Revoluciones Múltiples).

" Revoluciones que asumen tareas atrasadas:

(...)

Ahora no sólo queremos probar que no es contradictorio con la teoría general el acontecimiento histórico en examen de la degeneración del poder social, sino la otra hipótesis histórica construida en doctrina y no verificada por las repetidas condiciones; es decir, la persistencia de un poder de clase, que durante larga fase no realice las formas sociales características suyas, y esté obligado por la determinación histórica a realizar formas distintas, e históricamente anteriores, más atrasadas, y llevar a cabo lo que quisiéramos definir como una ola de regurgitación de las revoluciones. Puesto que no está conforme con nuestra defensa de la validez de una doctrina de la historia surgida con el marxismo materialista el admitir un curso excepcional para un país individual, Rusia; o por una histórica fase individual, como la destrucción del sistema zarista al inicio del siglo en curso.

Y asumimos que otras clases, distintas del proletariado, y en otros países que no son Rusia, han debido realizar análogos tareas, impuestas por el proceder de las causas económicas y sociales y del desarrollo de las relaciones de producción. Nos hemos referido, por tanto, a los Estados Unidos de América y la guerra civil de 1866.

Revolución americana antiesclavista

Bajo otras circunstancias hemos hablado de la revolución nacional americana de finales del siglo XVIII. Marx ponía un paralelo entre esta guerra de independencia, a la que llamó señal de la revolución francesa-europea a caballo entre dos siglos, y la guerra de secesión entre los Estados del Norte y del Sur, de la que esperaba otra señal para un movimiento social proletario en Europa, que con las guerras nacionales de aquellos años, 1866-1871, no se desencadenó.

La guerra de liberación, contra los ingleses, de los colonos de Nueva Inglaterra fue una guerra de independencia, pero no se puede tampoco llamar propiamente una guerra-revolución nacional como las europeas de Italia, Alemania, etc. Faltaba el elemento de raza, puesto que los colonos eran de nacionalidad mixta, y prevalecientemente idéntica a la del Estado metropolitano, y sobre todo fueron factores económicos y comerciales los que los impulsaron a la emancipación política.

Aún menos puede llamarse revolución burguesa a una tal guerra, en cuanto que en América el capitalismo no surgía de formas feudales o dinásticas locales, no existían allí ni aristocracia ni un verdadero clero, y por otra parte Inglaterra, contra la que se sublevaron, era completamente burguesa desde el siglo XVI-XVII, habiendo abatido radicalmente al feudalismo desde entonces.

La teoría de la lucha entre las clases, y la de la serie histórica de los modos de producción, recorrida análogamente por todas las sociedades humanas, no deben entenderse nunca como banales y formales simetrías, y su aplicación no se puede hacer sin un entrenamiento engelsiano en el manejo de la dialéctica. Siempre a propósito de la independencia norteamericana, la escuela marxista

hizo notar repetidamente como la Francia de antes de 1789, aún feudal, simpatizó en formas positivas con los insurgentes, contra la Inglaterra capitalista; la cual debía luego cobrárselo en las coaliciones antirrevolucionarias, y finalmente venciendo con la Santa Alianza feudal en Waterloo.

En el ejemplo de la guerra civil de 1866 no están en juego factores de libertad nacional, y ni siquiera en el fondo un factor racial. Los Estados del Norte combatían para abolir la esclavitud de los negros difundida y defendida en el Sur, pero no se trató de una rebelión de los negros, que a menudo combatieron en las formaciones sudistas al lado de sus patronos. No se trató de una revolución de esclavos para abolir el modo esclavista de producción, a la que sucediesen la forma aristocrática y la servidumbre en los campos, y el artesanado libre en las ciudades. No había nada parangonable al gran traspaso histórico entre estos dos modos de producción, que se tuvo a la caída del Imperio Romano, con el advenimiento del cristianismo y las invasiones de los bárbaros, todos ellos factores que conducían a la abolición, en el derecho, de la propiedad sobre la persona.

En América, la burguesía industrial del Norte dirigió una guerra social y revolucionaria, no para conquistar el poder a costa de la aristocracia feudal, que en América no había existido nunca, sino para proceder a un traspaso en las formas de producción, muy retrasadas respecto a aquello con lo que históricamente nace la sociedad burguesa: la sustitución de la producción por medio de la mano de obra esclava, con otra por medio de asalariados, o de artesanos y campesinos libres, mientras que las burguesías europeas habían tenido que luchar sólo para eliminar la forma de la servidumbre de la gleba, mucho más moderna y menos atrasada que la esclavitud.

Esto prueba que una clase no está <<predestinada>> a una sola tarea de traspaso entre formas sociales. La burguesía americana no debió dedicarse a abolir los privilegios feudales y la servidumbre, sino volver atrás y liberar a la sociedad del esclavismo.

Paralelo dialéctico

En este ejemplo se da la analogía con la tarea de la clase proletaria rusa, que no fue el pasaje de la forma capitalista a la

socialista, sino la precedente regurgitación histórica del salto del despotismo feudal al capitalismo mercantil; sin que esto contradiga mínimamente a la doctrina de la lucha de clase entre asalariados y capitalistas, y de la sucesión de la forma socialista a la capitalista, por obra de la clase asalariada moderna.

Los terratenientes del Sur fueron derrotados en la revolución de 1866 por la burguesía industrial, que aunque más atrasados en la historia que los nobles feudales en cuanto propietarios de esclavos, y aunque más avanzados que esos en cuanto que ya existía una trama social mercantil. La burguesía nordista no dudó en asumir una tarea regurgitada, y llevada a cabo en otras partes por muy distintas clases; por los caballeros feudales y germánicos, o por apóstoles de Judea: liberar a los esclavos.

Puede objetarse que tal trabajo de limpieza histórica no le dejó al capitalismo del Norte otras tareas de revolución. Pero si el Sur hubiese vencido en la guerra civil, como hubo una cierta probabilidad, por un lado la tarea habría quedado pendiente para el futuro, por otro habría sido muy distinto el prorrumpir del capitalismo en América, lanzado al primer puesto en el mundo." (Repliegue y ocaso de la revolución bolchevique. "Grandes Cuestiones Históricas de la Revolución en Rusia". Págs.: 541, 542, 543).

El hecho de que la victoria del norte sobre el sur se traduce en una liberación de las trabas que impedían el pleno desarrollo industrial se puede ver en el vertiginoso crecimiento en términos económicos y de población que se dió en los Estados Unidos a partir del final de la guerra de secesión. A continuación mostramos los datos estadísticos que muestra el libro 'Historia de la Población Mundial' en este sentido:

"En 1790 Estados Unidos tiene 4 millones de habitantes, 5'8 en 1810, 7'8 en 1820, 14'2 en 1840, 23 millones en 1850, 31'4 en 1860, en esta última fecha existían 4,4 millones de esclavos en los estados del sur, en vísperas de la guerra de secesión. En aquel momento Nueva York contaba ya 700.000 habitantes, Baltimore, Boston y Filadelfia más de 100.000 cada una. Durante la guerra (1861-1865) hubo alrededor de 500.000 muertos, sobre todo hombres jóvenes, más del sur que del norte, ya que la proporción de blancos era menor.

Datos económicos:

Años	Número de empresas	Número de asalariados	Capital Invertido (US\$)	Valor Producción (US\$)
1859	140.000	1.311.000	1.009.000.000	1.886.000.000
1869	252.000	2.054.000	2.118.000.000	3.386.000.000
1879	254.000	2.733.000	2.790.000.000	5.370.000.000
1899	512.000	5.306.000	9.853.000.000	13.014.000.000

Años	Población urbana (y %)	Población rural (y %)
1800	322.000 (6'1)	4.986.000 (93'9)
1820	693.000 (7'2)	8.945.000 (92'8)
1850	3.544.000 (15'3)	19.648.000 (84'7)
1860	6.217.000 (19'8)	25.222.000 (80'2)
1870	9.902.000 (25'7)	28.652.000 (74'3)
1880	14.130.000 (28'2)	36.026.000 (71'8)

Inmigración: de 1880 a 1895 más de 2 millones de inmigrantes por lustro, casi 3 millones en el primero de ellos, y de 1901 a 1915, con un máximo de 5 millones entre 1906 y 1910. Entre 1880 y 1920, la población aumentó pues, en forma muy poderosa. En 40 años, pasó del doble: 50 millones en 1880, 76 millones en 1900 y 105'7 en 1920 (de los cuales 10'4 millones eran negros).

A partir de 1917, 1921 y 1924 van apareciendo medidas contra la inmigración masiva (antes, ya desde 1868, se habían aplicado sólo a orientales sobre todo chinos y japoneses), en aquel momento se calcula que habían entrado a Estados Unidos unos 38 millones de inmigrantes, la gran mayoría de los cuales se quedó."